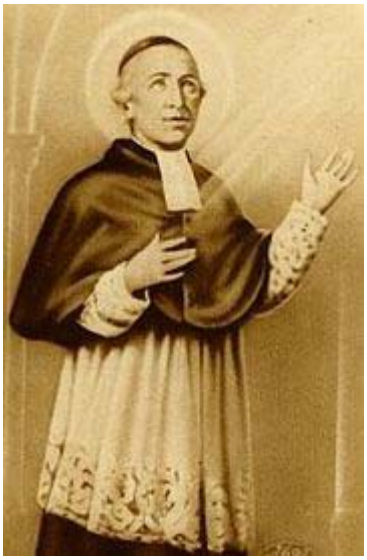

VIDAS POR CRISTO (V)

La caridad evangélica vivida con coherencia y amor al Evangelio.
La fidelidad a Jesús se centra, sobre todo, en los amados por Dios y los despreciados por la sociedad consumista.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-noviembre-2006

San José Benito Cottolengo

En la encíclica *Deus caritas est el Papa Benedicto XVI ha querido mencionar a san José-Benito Cottolengo* (1786-1842) entre los santos que *"permanecen como modelos insignes de caridad social para todos los hombres de buena voluntad"*.
Don Lino Piano

Este reconocimiento tiene como fundamento la obra caritativa desarrollada por el fundador en la Pequeña Casa de la Divina Providencia en Turín. Efectivamente, en una época en que el problema de la asistencia social se sentía

especialmente en el Reino de Cerdeña (Italia), entonces Cottolengo
Realizó una forma concreta, nacida y lanzada por su fe cristiana, actuando en el medio de la organización jurídica y social en vigor entonces.

Pone en el centro de la atención la necesidad general de quienes estaban privados de asistencia, los cuales *«al verse como entregados a la perdición »* y *« corrían hambrientos a la Pequeña Casa »*. Cottolengo sintió esta misión como una consecuencia justa y lógica de una vida coherente con el Evangelio. Más allá de los límites conectados con el contexto social y político de la época, la concepción trascendente del hombre al que Cottolengo consagra un testimonio claro y sin equívoco lleva a cabo su obra caritativa vivida como una respuesta a lo que dice el Evangelio *"Cada vez que hagáis eso a uno solo de los pequeños que son mis hermanos, me lo hacéis a mí"* (Mt 25,40). El móvil de su acción era la caridad evangélica, sintetizada por Pablo así:*"El amor de Cristo nos apremia"* (2 Cor 5, 14).

Fue el 2 de septiembre de 1827 cuando se verificó el cambio de su vida. Llamado a la cabecera de una mujer, madre de tres hijos, no acogida en los hospitales de la ciudad, fue espectador de su muerte. Fuertemente afectado por este triste episodio y tras una oración particular en la iglesia del Corpus Domini en Turín delante del cuadro de la Virgen de las gracias, decidió dar nacimiento a una pequeña enfermería para evitar la repetición de casos parecidos.

El 17 de enero de 1828 abrió una pequeña enfermería en

Turín llamada *“Refugio de los pobres enfermos del Cuerpo de Cristo”* o *“Refugio de la Volta Rossa”* que cerrada en septiembre de 1831 se reabrió algunos meses después el 27 abril 1832 bajo el nombre de la Pequeña Casa de la Divina Providencia bajo los auspicios de san Vicente de Paúl, llamada comúnmente después "El *Cottolengo*".

En esta institución la vida se consagra a diferentes formas de asistencia : los enfermos excluidos de los otros hospitales, personas discapacitadas, epilépticas, sordomudos, escuela, actividad educativa a favor de los jóvenes particularmente pobres. La asistencia a las personas discapacitadas se convirtió en el elemento más significativo de la obra caritativa del santo. Contrariamente a los demás institutos de asistencia contemporáneos, Cottolengo emprende y mantiene su Obra confiándose únicamente a la Divina Providencia, la cual como él escribió al Rey, *“por lo demás empleará medios humanos”*, es decir, la caridad de los bienhechores. Su ejemplo de caridad llegó a ser tan significativo en la opinión pública que la Pequeña Casa se identificó con la persona del Fundador y se llamó sencillamente“el *Cottolengo*”.

La muerte se lo llevó a los 56 años, después de 14 años de entrega intensa e infatigable a la ayuda de los pobres *"para encaminarlos* – como escribe al Rey – *por la senda del trabajo y de la salud",ofreciéndoles un lugar de educación santa”*. Interiormente impulsado a proseguir y llenar sus obras de caridad, el santo experimentó la soledad del hombre de Dios disimulando las miserias y las

dificultades mediante tonterías de todo género. La reputación de santidad, de la que goza tras su muerte, obtiene el reconocimiento de la Iglesia que lo proclama "santo" en 1934. El ejemplo de caridad de Cottolengo fue también fuente de inspiración para otros fundadores, como el beato Luigi Guanella (1842-1915) y san Luigi Orione (1872-1940).

« Ejerced la caridad, pero ejercerla con entusiasmo. No os hagáis llamar dos veces, estad listos. Interrumpid cualquier otra actividad, aunque muy santa, y volad en ayuda de los pobres>>

Giuseppe Agostino Benedetto Cottolengo nació en Bra (CN) el 3 de mayo de 1786. El mayor de 12 hijos pertenecía a una familia de la clase media.
El 2 de septiembre de 1827 tuvo la inspiración carismática que constituyó el giro fundamental de su vida. El 17 de enero de 1828 abrió una pequeña enfermería en Turín para los enfermos abandonados. El 27 de abril de 1832 retomó su obra de caridad bajo el nombre de la Pequeña Casa de la Divina Providencia. Murió en Chieri el 30 de abril de 1842.

Para la actividad educativa y de asistencia a los pobres acogidos en la Pequeña Casa, Cottolengo fundó una congregación de hermanas, dividida hoy en dos familias: hermanas apostólicas y hermanas contemplativas, una de religiosos laicos, los hermanos y una comunidad de sacerdotes. Fundó igualmente monasterios de vida contemplativa. Los religiosos y las religiosas

“cottolenguinos” están presentes en Italia, Suiza, Kenia, Tanzania, India, Estados-Unidos y Ecuador. Las hermanas son 2100 de las cuales 150 son contemplativas, los hermanos 60 y los sacerdotes 45.

Una actividad caritativa y asistencial se desarrolla con los pobres, los discapacitados y los enfermos.

Don Lino Piano es el segundo Codirector de la Obra de san José Benito Cottolengo

Fuente: Agencia Fides